

NOVELA EXISTENCIALISMO AGRARIO

“Todo está tranquilo arriba”



Autor: Gerbrand Bakker
Traductor: Julio Grande
Editorial: Rayo verde
 288 páginas. 20 euros.



Todo está tranquilo

arriba constituye el primer libro de Gerbrand Bakker traducido al español (y al catalán). Verdaderamente es un libro singular e inquietante. El texto está trufado de una sutil melancolía que va creciendo a medida que uno avanza en él. No hay trama alguna, o a penas. Nos presenta a unos pocos personajes oscuros, extraños y huraños que se mueven como las criaturas de Beckett.

Es posible que, con esta obra, se inaugure una nueva modalidad de existencialismo:

el existencialismo agrario. Una suerte de náusea rural que va ascendiendo imparable, como un vaho que todo lo impregna. En fin, un existencialismo rústico, de granja. Un hastío de ganadero. Ahí está la novedad.

La totalidad del relato está integrada en un tiempo mórbido, lento, un tiempo que se sale (y nos saca) de quicio y que se va desplegando con una envolvente sensación de soledad y abatimiento.

El gran hallazgo del libro es, sin duda, la capacidad que tiene el escritor para explicar lo que pasa cuando no pasa nada. Y lo hace

**GERBRAND BAKKER**

(Holanda, 1962) ha obtenido con este libro el premio IMPAC. Se dedica a la jardinería y ha trabajado en el Diccionario etimológico del holandés.

con una prosa ligera, descargada de toda artificialidad, sin apenas adjetivos. Unas frases llanas y sin protuberancias, como los campos holandeses, paisaje que en ningún momento describe pero que siempre está presente en la mente del lector. De ahí la

Argumento

El *Todo está tranquilo arriba* del título se refiere, básicamente, a que en las dependencias superiores de la granja donde transcurre el relato se hospeda el padre del protagonista, postrado y con una demencia senil. A sus 55 años, Helmer cuida de él no con crueldad, pero sí haciendo gala de un notable desinterés. Es la misma apatía que muestra respecto a todo lo que le rodea (que tampoco es tanto, dado el aislamiento en que vive).

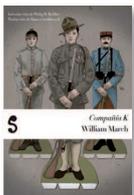
gran capacidad de persuasión de su prosa.

No hay aceleración en ninguna de las escenas ni los personajes demuestran prisa alguna por vivirlas. Raro, pero lleno de interés.

Antoni Gual

NOVELA ROSTROS DE LA GRAN GUERRA

“Compañía K”



Autor: William March
Traductora: Bianca Southwood
Editorial: Libros del Silencio
 312 páginas. 18 euros.



Se ha escrito más sobre el

bigote de Hitler que sobre toda la Primera Guerra Mundial. Acaso sea aquella guerra una de las menos ricas en mitos, héroes y símbolos del pasado siglo XX.

Sin embargo, superada la pereza inicial que sugiere una novela como *Compañía K*, lo que nos encontramos es un artefacto narrativo que cumple con todos los clichés que un reseñista debería obviar: “Adelantada a su tiempo”, el primero; “milagrosa modernidad”, el segundo; y, por poner un tercero, “injustamente olvidada”.

Compañía K tiene más que ver con los relatos precisos y algo enigmáticos de un Carver y con la concepción sintética o impresionista de la literatura de un Brainard o un Pene en sus respectivos *Me acuerdo*, que con la narración caudalosa que solemos encontrar en la literatura bélica; tampoco guarda mucha relación la obra con el aparatoso experimentalismo de los contemporáneos del autor: esta novela se publicó meses después que *Luz de agosto* (1932).

Si Faulkner goza de una presencia capital en la sala de máquinas de la literatura



WILLIAM MARCH (1893-1954). Combatió en la Gran Guerra y obtuvo importantes condecoraciones. *Compañía K* fue la primera de las cinco novelas que escribió.

moderna, mientras que March es tan importante en ella como lo será mañana el ganador del concurso de relatos de Mazarrón, se debe a motivos que uno es incapaz de insinuar siquiera.

Porque *Compañía K* se lee con fascinación, avidez y solidaridad.

Argumento

Un soldado, de pie en su trinchera, esquivando los disparos de un francotirador alemán a lo largo de toda una tarde; para ello, se limita a dar un paso adelante o atrás en el momento adecuado. Otro soldado nos cuenta, sin embargo, cómo muere. Un oficial lo ha enviado a una misión absurda; y el mismo oficial también lo narra. Ir a la guerra y volver, vivo o muerto, al origen, a través de 113 estampas.

Cada uno de sus personajes apenas aparece durante un par de páginas, pero la suma de sus testimonios ficticios, y la exquisita selección del detalle, convierten el conjunto en una pieza magistral del relato fragmentario moderno.

Alberto Olmos